

FERNÁNDEZ CORRAL, Celia y GONZÁLEZ ALONSO, Enrique: *Biografía. Lope M.^a Blanco de Cela*, Astorga, CEIP «Blanco de Cela», 2008, 116 pp., ils.

Celia Fernández, doctora en Filología Clásica, profesora de Lengua y Literatura en el Seminario Menor Diocesano de Astorga (León), y Enrique González, doctor en Historia, profesor de Ciencias Sociales en el IES «Los Valles» de Camarzana de Tera (Zamora), aparte de publicaciones específicas de cada uno, han hecho aproximaciones a instituciones leonesas de raigambre pedagógica con motivo de eventos centenarios. Y de ello hemos dejado constancia en esta misma sección [n.º 26 (2007), pp. 554-555], con ocasión de los cien años docentes de las HH. Carmelitas en La Bañeza.

Mas si en aquella ocasión los autores asentaban su publicación sobre imágenes, en la que ahora reseñamos, sin desdeñarlas, dejan correr su pluma para historiar la vida de un hombre bueno, firmando de este modo la biografía, necesaria sin duda, de un astorgano tan ilustre como desconocido: Lope María Blanco de Cela (1839-1916).

Como pretexto —ya lo anunciamos— ha valido la celebración del centenario de la escuela que lleva su nombre y que fue levantada a sus expensas, aunque el edificio actual, remodelado en dos ocasiones distintas a lo largo del siglo XX, poco tenga que ver ya con aquel que se inauguró un 27 de agosto de 1908 «sin la asistencia de Lope y con la presencia de los poderes fácticos de la Astorga de la época».

Los autores del relato han rastreado en varios archivos y hemerotecas los pasos de este hombre cuya profesión fue la de militar —participó entre 1858 y 1888 en la Guerra de los Diez Años de Cuba, la III Guerra Carlista y el levantamiento republicano de Cartagena— pero que tuvo también una interesante y breve dedicación política como miembro del partido conservador entre 1879, cuando es elegido diputado al Congreso por el distrito de Astorga, y en 1881, año en que abandona el cargo.

El compromiso social de Lope Blanco, plasmado en numerosas pequeñas obras benéficas, y el análisis de su interés por la educación son algunos otros aspectos de

este libro, riguroso y completo, que se recupera para la ciudad de Astorga, por la que trabajó y a la que dedicó, de una u otra manera, gran parte de su patrimonio.

En su estructura, tras un breve prólogo del actual director del Colegio, José Manuel Rivera Abab, los autores reconocen en la introducción que su finalidad no es otra que «dar a conocer y rescatar del olvido la figura de un *preclaro astorgano*», para lo cual se acercan a su progenie: las familias Blanco y Rodríguez de Cela. Centran su atención después en la carrera militar, las dos incursiones políticas y el compromiso social del biografiado, dentro del cual hay que encuadrar su mecenazgo educativo. Unas curiosas páginas sobre su afán viajero, describiendo marchas y rutas, así como las ineludibles preocupaciones de los últimos días nos llevan a la conclusión, si bien no falta la hoja de obligados agradecimientos.

Finalmente, aunque sin extensión, no queremos dejar de mencionar el capítulo de fuentes documentales —también con algunas referencias bibliográficas— y, sobre todo, el repertorio de ilustraciones, en satinado papel, que atesoran un gran valor no sólo iconográfico sino más aún documental.

PABLO CELADA